¿Días santos o días feriados?
Pág. 4

La oración del pecador Pág. 8 Dios está creando una familia Pág. 12

Lo que Dios hace Pág. 15



Reseñas de Canadá Pág. 16

¿Por qué no escuchan el mensaje? Pág. 18

¿Te apresuras a juzgar? Pág. 21 Preguntas y respuestas Pág. 22 Las obras de sus manos Pág. 23





EL Mundope Mañana

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárden

Gerald E. Weston Mario Hernández Margarita Cárdenas Carmen Enid Orrego Cristian Orrego John Robinson Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Avenida Directorio 2057 Depto. A 2do piso Capital Federal, Buenos Aires WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia

Ave Potosí #1171 Entre Aniceto Padilla y Uyuni Zona Recoleta, Cochabamba Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Osvaldo Muñoz Romero 0185 Pasaje ciudad Jardín los Héroes Maipú, Santiago Tel. Cel. +56 9 3905 4470

Colombia

Carrera 76 A 53-35 Apto. 707 bloque 2 Medellín Antioquia Tel. +54 934 1314 7731 Línea gratuita en Colombia: 018000 413600

Costa Rica

Apartado 234 6151 Santa Ana Tel. (506) 2100 7760

España

Apartado 14058 Málaga Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos

Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7^a Ave 8-43 Zona 2, B° El Jardín, Coatepeque, Quetzaltenango Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89 76900 El Pueblito, Corregidora, Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282 Camino Miramontes Cidra 00739 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org

Correo: elmundodemanana@lcg.org

Un mundo ideal... "Y no habrá quién los amedrente"

uchos piensan que el año 2020 pasará a la historia como uno de los más problemáticos en la historia moderna. En muchos países y regiones hemos visto agitación social, desde la América Latina hasta los Estados Unidos, Europa y Hong Kong. La pandemia de la covid-19 es algo que todos quisiéramos olvidar, pero su mayor secuela bien podría ser años de repercusiones económicas. Y cuando las economías se derrumban, suelen venir cosas aún peores.

El año 2020 pasará a la historia como un año para recordar... Y aun con lo mucho que hemos visto, solo Dios sabe lo que nos espera en los próximos meses de este año que se ha iniciado.

¿Será posible que los años *después* del 2020 resulten tan catastróficos al punto de convertir los traumas del 2020 en poco más que una nota al pie de la página de la historia?

Esta revista se titula *El Mundo de Mañana* con un propósito. Sabemos que vendrá un mundo mucho mejor, uno que no se basará en la bondad del hombre, no se basará en los avances científicos, no se basará en el despertar religioso; sino en las promeses que se encuentran en el libro que tantos poseen y tan pocos leen. Muchos que sí lo leen, para no hablar de los que no lo hacen, ven sus predicciones como algo demasiado fantástico para ser creíble. La Biblia nos dice que el Mesías regresará... y más vale que así sea, porque las posibilidades de que la humanidad sobreviva otros 50 años no son muy favorables. ¡No se ven favorables ni para 20 años!

Buenas noticias...

La Biblia promete que Jesucristo regresará a gobernar sobre toda la Tierra (Zacarías 14:9; Hechos 1:11), y que traerá paz a este mundo perturbado. La ansiada paz no llegará de inmediato, puesto que las naciones opondrán resistencia a Jesucristo cuando regrese (Apocalipsis 17:14). Imaginemos un mundo engañado a tal punto por un ser espiritual poderoso y maligno actuando tras bastidores, ¡que las naciones pelearán contra Aquel que viene a detener la aniquilación de la humanidad! (Mateo 24:21-22; Apocalipsis 12:9). No obstante, y pese a todos los esfuerzos de Satanás, vendrá nuestro Creador y derrotará a sus enemigos (Zacarías 14:12-15).

Aun así, la paz no se hará posible mientras no se quite de en

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960. *Nuestra portada: Las fiestas de Dios son totalmente diferentes de las fiestas del mundo.*

medio al gran embaucador, el "príncipe de la potestad del aire", que agita a la humanidad y la incita a la guerra (Efesios 2:2; Apocalipsis 20:1-3). Solo entonces se abrirá el camino para una transformación de la naturaleza humana, cuando Dios escriba sus leyes en la mente y el corazón de cada persona (Hebreos 8:8-13). Con un liderazgo firme, se eliminará la influencia maligna de Satanás, y al instaurarse el Reino del Mesías, se dará comienzo a una era de paz.

Profecía tras profecía hablan de ese tiempo:

"Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa

del Eterno será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y Él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la

guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca del Eterno de los ejércitos lo ha hablado" (Miqueas 4:1-4).

El profeta Isaías nos describe cómo el Mesías cuidará de los débiles con ternura y transformará el medio ambiente de la Tierra:

"Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos (Isaías 35:5-7).

¡Esta es la *maravillosa noticia!* Confiemos o no en la Biblia, y por muchos motivos *deberíamos* confiar, ¡todo esto *va a ocurrir!* No depende de que lo creamos o no.

...Y malas noticias

Siendo así, al mirar el año 2020, ¿qué motivo tendríamos para dudar que pase a la historia como un año para recordar? Es obvio que el año 2020 no será nada en comparación con el año en que Jesucristo regrese, pero hay otro motivo: El año 2020 ha sido solo la antesala de los años traumáticos que vendrán antes de los buenos. La misma fuente que predice un mundo idílico para el futuro, advierte del mayor tiempo de angustia que el mundo haya visto. Si la humanidad no deja su rumbo equivocado, el año 2020 no será más que una muestra de lo que vendrá después. Trágicamente, no hay el menor indicio de que la humanidad cambiará su rumbo. Son muy raros los casos en que los seres humanos reconocen su error y corrigen sus caminos.

Al respecto, hay un ejemplo que se destaca: Se trata de Nínive, capital de la antigua Asiria, nación formada por los antepasados de los actuales alemanes. Es posible que estemos familiarizados con

el relato de que Jonás fue tragado por un pez gigante, pero ¿conocemos toda la historia? Mientras que muchos piensan que no es más que un cuento, Jesús afirmó su historicidad, e incluso afirmó: "Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar" (Mateo 12:38-41).

Jesús explicó que las condiciones en la Tierra llegarían a ser tan espantosas que toda la vida estaría a punto de perecer (Mateo 24:21-22). Recomiendo leer detenidamente estos pasajes. No es

nuestra opinión ¡sino lo que afirman las Escrituras! Si colectivamente no nos arrepentimos de nuestros pecados, o transgresiones de las leyes de Dios, nos espera un camino escabroso, en comparación el año 2020 será un paseo. No solo veremos más agitación en las ciudades, sino que la naturaleza misma se volverá contra nosotros:

"Si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma despreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invali-

dando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán" (Levítico 26:14-16).

Sabemos que vendrá un mundo mejor, que no se basará en la bondad

del hombre, ni en los avances científicos, ni en un despertar religioso;

sino en las promesas que se encuentran en las Sagradas Escrituras.

"Acontecerá, si no oyeres la voz del Eterno tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te alcanzarán. Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir. Y el Eterno enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado" (Deuteronomio 28:15-20).

Cuando veamos lo que parece ser la paz lograda *mediante es*fuerzos humanos, no estemos tan tranquilos, porque tenemos la advertencia: "Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán" (1 Tesalonicenses 5:3).

Sin falta todo esto ocurrirá, tanto las buenas noticias como las malas. No depende de que lo creamos o no. Cuando sobrevengan estas cosas, como indudablemente sobrevendrán, espero que recordemos dónde las leímos por anticipado.

Quisiera poder decir que las cosas no van a empeorar, que en adelante tendremos vientos propicios para navegar, pero al final, la mentira no es consuelo. No obstante, *si* hay esperanza más allá de la tormenta ¡y esta sí trae consuelo inefable a todos los que crean en ella!

Level Weston

Gerald E. Weston



Por: Richard F. Ames

todos nos encanta un día feriado. Nos ofrece una pausa en la rutina del trabajo y la fatigante presión del calendario. Podemos pasar más tiempo con amistades y parientes que no hemos visto en algún tiempo. Quizá las fiestas se celebren con alguna cena especial. Tal vez el día feriado nos brinde la oportunidad de reflexionar sobre algún hecho importante en la historia nacional, o de honrar a cierto personaje que se sacrificó por la nación. Además, puede haber celebraciones públicas, como un desfile o un encuentro deportivo especial.

Claro está que los días feriados también presentan la otra cara de la moneda: la tensión de andar entre aeropuertos repletos de gente, tráfico embotellado o viejos rencores que se reviven en una reunión familiar. A esto se suma, en este tiempo, el estrés de la pandemia. Muchas personas entre quienes gozan y se alegran en las reuniones familiares se encuentran solas en los días que antes brindaban diversión y compañía. ¿Cuántas personas introvertidas que huían

del ajetreo de las fiestas quisieran ahora tener *algún* contacto con sus amistades y seres queridos?

En esta época, quizá más que nunca, recordamos que un día festivo debe ser más que una simple oportunidad para divertirse. ¿Cuántas personas en el mundo pasaron el día nacional reflexionando en silencio sobre sus bendiciones, y no en las fiestas con sus amistades? ¿Cuántas han pasado sus días de asueto en soledad, sintiendo gratitud por el privilegio de tener buena salud e incluso por la oportunidad de trabajar en medio del desempleo general? ¿Y cuántas pasarán pensando en las muchas bendiciones que aún tienen en la vida, incluso en tiempos de perturbación nacional?

Los días festivos no son solamente nacionales. Muchas religiones también celebran sus días festivos o días santos. Pero, ¿qué hace santo un día? ¿Cómo podemos saber que cierto día es santo? En términos bíblicos, algo "santo" es algo "apartado" de lo que no es santo. En sentido secular, el día del Trabajo, el día de la Constitución y otros similares se separan de los días laborales en el calendario. Pero un día santo

en el sentido bíblico es algo muy particular: es un día que *el propio Dios separ*ó para su pueblo. La Biblia cita varios días especiales que Dios señala como días santos.

¿Cuáles son los días que Dios ordenó santos? Para sorpresa de muchos, la Biblia ni siguiera menciona la navidad ni la Pascua de resurrección, aunque sí hace referencia a la "Pascua", pero con un significado muy diferente del que le da el cristianismo tradicional (ver Hechos 12:4). Para otros, la sorpresa es aún mayor cuando descubren los días que la Biblia sí designa como santos. Aunque parezca increíble, muchos días festivos en el cristianismo tradicional no tienen sus raíces en la Biblia, sino en tradiciones paganas. ¡A pesar de que Dios ordena a su pueblo rechazar las tradiciones provenientes del paganismo! (Deuteronomio 12:29-32; Jeremías 10:1-5).

Fiestas nacionales

La orden de rechazar las costumbres paganas no implica que sea prohibido celebrar fiestas nacionales o locales apropiadas. El mismo Jesús guardó un día nacional del pueblo judío, como leemos en Juan 10:22-23, cuando participó en la fiesta de la Dedicación. Esta no es una de las fiestas bíblicas que Dios ordenó en su ley, sino que en cierta forma era como un día de *Acción de Gracias* de la nación judía. Con el tiempo, fue evolucionando hasta convertirse en la fiesta que la comunidad judía llama *Jánuca* o fiesta de las Luces.

Muchos países tienen un día de Acción de Gracias. El 3 de octubre de 1789, el presidente de Estados Unidos Jorge Washington hizo una proclamación de *Acción de Gracias*, diciendo: "Es deber de todas las naciones reconocer la providencia del Dios Todopoderoso, obedecer su voluntad, agradecerle sus beneficios e implorar humildemente su

protección y favor" (www. Archives.gov). Desde 1942 Estados Unidos ha celebrado el día de Acción de Gracias el cuarto jueves de noviembre,

cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó" (Éxodo 20:8-11, RV 1995).

Dios apartó el séptimo día, o sábado, al concluir la semana de la creación. Por eso nos dice: "Acuérdate del sábado". ¿Significa eso que los cristianos en tiempos del Nuevo Testamento deben guardar ese día como día de culto y descanso semanal? Le invitamos a leer el artículo: ¿Quién cambió el sábado por el domingo? en nuestra edición de El Mundo de Mañana de noviembre y diciembre del 2020, página 8.

Para ser claros, ningún ser humano puede cambiar el día que Dios escogió para descanso y adoración. La Iglesia Romana deben laborar ese día, en su lugar descansando el domingo. Pero si se halla que alguien está judaizando [guardando el sábado], se le declare anatema de Cristo" (A History of the Councils of the Church, 1876, vol. 2, pág. 316). En otras palabras, los cristianos que guardaban el sábado y que persistían en seguir el ejemplo personal de Jesucristo y sus primeros apóstoles, quedaban como herejes y apartados de Cristo.

¿Con qué autoridad hizo la Iglesia de Roma este cambio? En 1876, el destacado teólogo católico cardenal James Gibbons hizo una atrevida afirmación: "Podemos leer la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, sin hallar una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras refuer-

zan la observancia religiosa del sábado, día que nosotros nunca santificamos" (The Faith of Our Fa-

Al concluir la semana de la creación Dios apartó el séptimo día, o sábado. Por eso nos dice: "Acuérdate del sábado".

conforme a la orden del presidente Franklin Delano Roosevelt que fijó esa fecha. Los canadienses celebran su día de Acción de Gracias el segundo lunes de octubre.

El día de Acción de Gracias se estableció originalmente como ocasión para expresar profunda gratitud a Dios. Sin embargo, conviene preguntarse si realmente se está reconociendo a Dios como proveedor o, si por el contrario, se busca seguridad en el propio poder personal o en las posesiones materiales. El día de Acción de Gracias es un momento oportuno para reflexionar sobre las bendiciones, la razón de nuestra existencia y nuestro futuro; tanto en forma individual como nacional.

Dios nos ha dado *otro* día para expresar nuestro agradecimiento, y reflexionar sobre nuestras bendiciones.

Día festivo semanal

El cuarto mandamiento le dice al pueblo de Dios que santifique el séptimo día de la semana.

"Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los Cielos y la Tierra, el mar, y todas las

fue la que proclamó que el culto era obligatorio el domingo. Fue en el siglo cuarto de nuestra era cuando el emperador romano Constantino impuso el domingo a todo lo largo y ancho del Imperio Romano. Adoraba oficialmente al Sol Invicto, como se desprende de su edicto del 321 D. C.: "Que todos los magistrados y el pueblo de la ciudad y todos los que laboran como artesanos descansen en el venerable día del Sol" (The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge, 1911, vol. 11, pág. 147). De este modo, el Emperador hizo obligatoria una práctica contraria a Jesucristo y a la Iglesia que Él fundó.

Respecto del tema del domingo, la *Enciclopedia Católica* reconoce que "Tertuliano (202 d. C.) es el primer escritor que menciona expresamente el descanso dominical: 'Nosotros, sin embargo, (según nos ha enseñado la tradición) en el día de la resurrección del Señor debemos tratar no solo de arrodillarnos, sino que debemos dejar todos los afanes y preocupaciones, posponiendo incluso nuestros negocios, a menos que queramos dar lugar al diablo" (artículo: Domingo, *Enciclopedia Católica* (1912, vol. 14, pág. 335). Eso no ocurrió hasta el año 202 d. C. ¡Más de 170 años después de que empezó la Iglesia del Nuevo Testamento!

¡La Iglesia Romana proclamó ese cambio! A mediados del siglo 4° D. C., el Concilio de Laodicea declaró: "Los cristianos no han de judaizar descansando el sábado, sino que

thers, 1917, pág. 97).

En otras palabras, Gibbons dice que si la Biblia es nuestra autoridad, no tenemos base alguna para guardar el domingo. Las Escrituras, como dice, "refuerzan la observancia religiosa del sábado". Nosotros estamos de acuerdo con esta afirmación. ¿Y usted? ¡La Iglesia Romana decía tener autoridad para pasar el día santo de Dios del sábado al domingo! No obstante, la Biblia nos dice, como cristianos, que sigamos a Jesucristo, y que sigamos a los apóstoles conforme ellos seguían a Cristo. ¿Imitará usted a Jesús? ¿Seguirá su ejemplo como "Señor aun del sábado"? (Marcos 2:28, RV 1995).

Los días santos anuales

Jesús no fue el único que observó fielmente los siete días santos anuales dispuestos por Dios el Padre para todos los suyos. También los guardaba la Iglesia primitiva. La Biblia no nos muestra a Jesús ni a sus discípulos guardando las fiestas de naciones extranjeras, pero sí guardaban los días santos enumerados en Levítico 23, tanto el sábado semanal (v. 3), como los días santos anuales (vs. 4-43).

Muchas personas que se declaran cristianas no saben que el apóstol Pablo les dijo a los cristianos de origen gentil que guardaran los días de Panes Sin Levadura (fiesta anual que viene enseguida de la Pascua). Jesús también los guardaba, como lo deben

hacer los cristianos. Estas son las palabras del apóstol: "Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Corintios 5:8). El segundo capítulo del libro de los Hechos demuestra que, después de la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos continuaban observando el día santo de Pentecostés. Otra confirmación de que Jesús guardaba los días santos anuales se encuentra en Juan 7, donde dijo a sus hermanos que fueran a la Fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén (v. 8); poco después, Él también fue (v. 14).

¿Qué tiene que ver Jesús con la navidad?

Nos alegramos por la resurrección de nuestro Salvador Jesucristo. Y nos alegramos por el cumplimiento de las profecías sobre el nacimiento del Mesías, documentado en los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento. Pero, ¿acaso las fiestas navideñas celebran correctamente ese hecho portentoso? ¡Cualquier historiador serio afirmará que no! Veamos lo que dice la *Enciclopedia Británica*, en su artículo titulado: *Saturno*, de las saturnales que datan de la era precristiana:

"Llegó a ser la más popular de las fiestas romanas, y su influencia aún se siente en todo el mundo Occidental. Celebrada originalmente el 17 de diciembre, más tarde se prolongó hasta siete días. Era la fiesta más alegre del encuentra en el artículo de la *Enciclopedia Británica* sobre *Mitraísmo (Britannica.com*, 5 de febrero del 2020). Los romanos celebraban el nacimiento del dios Sol. ¿Cuándo? Veamos lo siguiente, de la misma *Enciclopedia Británica*: "25 de diciembre, el natalicio de Mitra, dios iraní de la luz y día dedicado al Sol Invicto, y que era el día después de las Saturnales, se adoptó en la Iglesia como la Navidad, el natalicio de Cristo" (*Britannica.com*, 7 de febrero del 2019).

En el siglo cuarto de nuestra era, la Iglesia Romana competía con las festividades y prácticas paganas, entre ellas las Saturnales y el culto a Mitra el día 25 de diciembre. La Iglesia buscó ganar conversos "cristianizando" una fiesta pagana... y efectivamente, los ganó. Lo siguiente también es de la *Enciclopedia Británica:*

"El cristianismo... era la religión que prevaleció en el mundo romano. Satisfacía la necesidad impulsiva del emperador Constantino de contar con respaldo divino, y a partir del 312 D. C., se convirtió, mediante un proceso complejo y gradual, en la religión oficial del Imperio... durante algún tiempo, en monedas y otros monumentos las doctrinas cristianas seguían vinculadas con el culto al Sol, al cual Constantino había sido adicto anteriormente. Pero aun cuando esta fase tocó a su fin, el paganismo romano continuó ejerciendo influencias permanentes grandes y pequeñas... El calendario eclesiástico conserva numerosos vestigios de las fiestas precristianas, en especial la Navidad, que combina elementos tanto de la fiesta de domingo de Resurrección) varían en todo el mundo. Sin embargo, en la Biblia no se indica ninguna observancia de ese día y, lo que es más, Jesús no resucitó el primer día de la semana ¡sino el séptimo! Sabemos que estuvo en el sepulcro tres días y tres noches: 72 horas. Él mismo lo predijo, y esa señal de Jonás era la única prueba que dio a sus adversarios por anticipado ¡de que Él era el Mesías!

"Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la Tierra tres días y tres noches" (Mateo 12:38-40).

Es imposible acomodar tres días y tres noches entre el viernes santo por la tarde y el domingo en la madrugada. Lo que corresponde a las 72 horas que fueron la "señal del profeta Jonás" dada por Jesús. Nuestro Salvador fue crucificado el día anterior a un sábado... pero fue un miércoles, víspera de un sábado anual de gran solemnidad, que es el primer día de los Panes Sin Levadura. ¡No era un sábado semanal! Leemos: "Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la Pascua, a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas, y fueran quitados de allí" (Juan 19:31, RV 1995). La

expresión "gran solemnidad" señala un *sábado o día de re-poso anual*, diferente del día de reposo semanal o séptimo día, y sabemos que en el año 31 D. C., el primer día de los Panes Sin Levadura comenzó después de la puesta del Sol del miércoles.

¿Qué vio María Magdalena cuando llegó el domingo al sepulcro de Jesús?

"El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto" (Juan 20:1-2).

Notemos que esa mañana del domingo aún estaba oscuro, ¡y Jesús ya se había ido del sepulcro! Según la Biblia, ¡no resucitó en la mañana del mal llamado domingo de Resurrección!

En el siglo cuarto de nuestra era, la Iglesia Romana buscó ganar conversos "cristianizando" una fiesta pagana… y efectivamente, los ganó.

año: se suspendían todas las labores y el comercio; los esclavos recibían libertad temporal para decir y hacer lo que bien quisieran; se suspendían ciertas restricciones morales y se intercambiaban regalos libremente. La influencia de las Saturnales en las celebraciones de navidad y año nuevo ha sido directa" (Micropaedia, 1974, vol. 8, pág. 916).

Los romanos adoraban no solamente al dios Saturno, sino también a un dios del Sol, que se llamaba Mitra y que era honrado como el patrón del Imperio Romano. Esto se las Saturnales como del natalicio de Mitra" (*Britannica.com*, 2 de mayo del 2016).

La historia testifica que el *paganismo romano* dio forma al calendario eclesiástico, y en especial a los días festivos como la Navidad. ¡Y esta transigencia antigua con el paganismo persiste actualmente entre cientos de millones que la celebran!

¿Ponen huevos los conejos?

Las celebraciones de la Pascua de resurrección (conocida también como el

Para empeorar las cosas, muchas costumbres y símbolos que rodean esta celebración, inventada y antibíblica, vienen directamente de ritos paganos. ¿Qué tienen que ver los conejos con los huevos? Nada, excepto que ambos representan la fecundidad, que era tema frecuente de las fiestas paganas de la primavera.

¿Son importantes las fiestas de Dios?

El historiador Will Durant hizo este análisis en su obra: *The Story of Civiliza-ción*:

"El cristianismo no destruyó al paganismo sino que lo adoptó. La mentalidad griega agonizante se perpetuó en la teología y liturgia de la Iglesia; el idioma griego, habiendo reinado durante siglos sobre la filosofía, vino a ser el vehículo para la literatura y el ritual cristianos; los misterios griegos pasaron al impresionante misterio de la misa. Otras culturas paganas hicieron su aporte al resultado sincrético... el cristianismo [ortodoxo] fue la última y más grande creación del mundo pagano antiguo" (1944, vol. 3, *César y Cristo*, pág. 595).

¿Acaso estamos practicando tradiciones paganas en el nombre del cristianismo? Recordemos la advertencia de Jesús a los fariseos y escribas respecto de ciertas costumbres religiosas: "Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición" (Marcos 7:9).

Algunos preguntarán: ¿Y qué más da? ¿Qué importa si hay un poquito de paganismo en nuestra celebración? La respuesta se encuentra en un principio bíblico muy importante, y por el cual tendrán que responder religiones, iglesias y personas: "Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes y habites su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios" (Deuteronomio 12:29-31).

Todavía hay otra razón más importante por la cual Dios quiere que el cristianismo guarde sus días santos anuales. Al hacerlo, no solo se sigue el ejemplo de nuestro Salvador y se obedece al Dios y Padre, sino que se abre ante nuestros ojos el asombroso horizonte del *plan divino* de salvación para el ser humano.

Los días santos anuales, que aparecen en Levítico 23, comienzan un día después de celebrarse la Pascua el catorce de nisán,



primer mes del año sagrado. Estos son:

- Primer y último días de Panes Sin Levadura. Se observan el día 15 y 21 de *nisán* (28 de marzo y 3 de abril en el 2021). Con estos días santos empieza y termina la fiesta anual que nos recuerda la meta cristiana de eliminar el pecado en la vida.
- Pentecostés. Se observa 50 días después de la "ofrenda mecida" (16 de mayo en el 2021). Este día representa a Jesucristo reuniendo a un pequeño grupo de "primeros frutos", llamados en esta era, quienes reinarán con Él durante mil años.
- La Fiesta de las Trompetas. Se observa el 1 de *tisrei* (7 de septiembre en el 2021). Representa las plagas de las siete trompetas en el día del Eterno, siendo la última de ellas la trompeta que anuncia el regreso de Jesucristo para establecer el Reino de Dios en la Tierra, y la resurrección de los santos.
- El día de Expiación. Se observa el 10 de *tisrei* (16 de septiembre en el 2021). Representa el final del reinado de 6.000 años de Satanás como dios de la presente era, y la toma del poder del Reino de Dios por Jesucristo.
- La Fiesta de los Tabernáculos. Empieza el 15 de *tisrei* (21 de septiembre en el 2021). Este es el primero de los siete días que representan el reinado milenial de Jesucristo, es decir, el período de mil años en el cual todo el mundo será llamado a conocer y practicar el camino de vida de Dios.

• El Último Gran Día. Se observa el 22 de *tisrei* (28 de septiembre en el 2021). Representa el juicio delante del gran trono blanco (Apocalipsis 20:11-13), período en el cual miles de millones de personas que vivieron y murieron sin la oportunidad de conocer el verdadero mensaje de Jesucristo, incluidas quienes ni siquiera oyeron su nombre, finalmente tendrán su oportunidad de salvación.

Notemos que los días del calendario gregoriano empiezan a la medianoche, pero los del calendario de Dios empiezan a la puesta del Sol. Cada uno de los días santos empieza a la puesta del Sol del día anterior al citado para el calendario gregoriano.

Los días santos anuales son un tema cargado de significado para los seguidores de Jesucristo. Le invitamos a leer nuestro folleto titulado: Las fiestas santas--Plan maestro de Dios. Puede leerlo en línea en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Los días santos anuales están repletos de significado y de verdad, cualidades que no se ven en las tradiciones humanas de la Navidad y el domingo de Resurrección. Siendo así, ¿qué guardará usted: los días religiosos falsos y paganos inventados por hombres, o los días santos semanales y anuales dispuestos por Dios, los mismos que guardaron Jesucristo, sus apóstoles y sus fieles discípulos desde el primer siglo hasta el día de hoy en la verdadera Iglesia de Dios? ¡En El Mundo de Mañana rogamos a Dios que usted tome la decisión correcta!



Un tema que se trata en la Biblia, muy conocido pero mal entendido, es el arrepentimiento del pecado. ¿Qué es arrepentirse? ¿Implica algo más que decir una simple oración?

Por: Gerald E. Weston

ace unos 50 años era común en las casetas telefónicas encontrar pasquines que invitaban a recitar la *oración del pecador*: ¡Cuando realmente había casetas con teléfonos accionados por monedas! Otras veces encontrábamos un pasquín de esos al abrir la puerta principal de la casa. Los radioevangelistas nos invitaban a colocar las manos en el receptor y repetir la oración a medida que la recitaban. Todavía algunas personas recuerdan la oración, y a veces un aviso de un minuto, en el programa de algún predicador, pide a los televidentes que la reciten.

¿Qué es esta oración? ¿Es acaso el camino a la salvación? ¿La conoce usted? ¿La ha recitado? Y si es así, ¿está salvo ahora? Muchos *creen* estarlo, pero el cristianismo es

mucho más que repetir una oración sencilla, aunque se haga con toda sinceridad. ¿Acaso la salvación es tan fácil? ¿Ya todo se ha hecho por nosotros? ¿O pide Dios algo más de nuestra parte?

La oración varía un poco, pero en su versión más común dice así:

"Amado Señor Jesús, yo sé que soy pecador e imploro tu perdón. Creo que tú moriste por mis pecados y que te levantaste de la muerte. Dejo atrás mis pecados y te invito a entrar en mi corazón y en mi vida. Deseo confiar en ti y seguirte como mi Señor y Salvador".

Para ser claros, no hay nada de malo en estas palabras si se entienden correctamente. Pero *ahí está el problema*: La persona que las escucha en la radio, que ve un aviso en la televisión, que toma un pasquín en el supermercado o que llega a una reunión de reavivamiento

religioso; ¿comprende realmente lo que significan esas palabras? ¿Las entiende usted? ¡No se confíe!

Una cosa es decir: "Yo soy pecador". Pero otra es comprender lo que significa en toda su profundidad. Conocí a una señora mayor que, pidiendo el bautismo, declaró que era pecadora... pero sinceramente no se le ocurría ni un solo pecado que hubiera cometido, no porque tuviera que confesar sus pecados a algún hombre. Realmente creía que nunca había mentido, ni odiado a nadie, ni robado nada, chismoseado ni tenido un mal pensamiento. Según ella, ¡era una pecadora sin pecados!

Ojalá alguno de nosotros fuera tan perfecto... pero lamentablemente, todos hemos pecado (Romanos 3:23).

Entonces, quien se emborracha esporádicamente o quien comete adulterio de vez en cuando, ¿puede, después de un episodio de culpabilidad y deseoso de resolver su problema fácilmente, recitar *la oración del pecador?* ¡Pronunciar unas pocas palabras... y todo se arreglará!

Las respuestas están en la Biblia. Para comenzar, ¿qué es pecado? ¿Qué es "dejar atrás mis pecados"?

Las arenas movedizas de la moral

Mucha gente cree saber instintivamente lo que es pecado, ya que ciertas acciones suelen producir un sentimiento de culpa. ¿Acaso lo que define si algo es pecado es el sentimiento de culpa? Ir en contra de la propia conciencia sí es pecado (Romanos 14:23), pero la conciencia en sí no define el pecado. Al fin y al cabo, no todos tenemos la misma conciencia. Definir el pecado como ir en contra de la propia conciencia, sería reconocer que la definición de pecado bien puede depender de las actitudes cambiantes de la humanidad. Para ver el problema con ese modo de pensar, basta mirar la trágica historia de la humanidad, y la amplia gama de comportamientos que ha considerado aceptables.

A lo largo de mi vida, conductas que antes eran mal vistas, han logrado aceptación entre la mayoría. Un informe de *Barna Research* publicado en junio del 2016 dice: "Las parejas de hecho son la norma actual. Los papeles y expectativas cambiantes de los sexos, el aplazamiento del matrimonio y la cultura secular; llevan a más adultos a pensar que conviene cohabitar antes de casarse". El informe explica:

"En los Estados Unidos la mayoría de los adultos piensan que la cohabitación es en general conveniente. Dos tercios de los adultos (65%) están firmemente o de alguna manera de acuerdo con la idea de que conviene vivir con la pareja antes de casarse, comparado con un tercio (35%) que está firmemente o de alguna manera en contra" (24 de junio del 2016).

La moda de vivir en pareja antes de casarse está extendiéndose en muchas naciones industrializadas. Las actitudes varían mucho, pero según afirma *Population Europe*:

"El número de parejas que viven juntas sin casarse ha ido en aumento... Ucrania, Lituania y Rusia presentan la menor incidencia de cohabitación en parejas entre las edades de 15 y 44 años, donde en el 2010 menos del 20% cohabitaban. Pero la cohabitación es más frecuente en Suecia y Estonia, donde más de la mitad de las parejas menores de 44 años son parejas de hecho" (Population-Eu-

rope.eu, visto el 24 de agosto del 2020).

Sin saber una definición correcta del pecado, ¿cómo es posible afirmar que "deseo confiar en ti y seguirte como mi Señor y Salvador?" ¿Cuál es el camino que se ha de seguir? ¿El que cada uno decida? ¿El pecador se ha hecho esta pregunta tan importante? ¿O sigue sus propios instintos y la influencia de conceptos populares? Preguntarse: "qué haría Jesús" es una cosa. Saber lo que Jesús haría es algo muy diferente.

Muchas personas que consideran a Jesucristo como su Salvador usan la palabra Señor con ligereza. ¿Qué significa? En el Nuevo Testamento, Señor casi siempre se traduce de la palabra griega Kurios, que significa "amo" o "el de autoridad suprema". ¿Entiende el pecador que al invocar al "amado Señor Jesús", está diciendo que ya no es él, sino ese Poder Superior, quien determina el bien y el mal? Suena sencillo pero, ¿lo es? Como ya hemos visto, la mayoría en el mundo industrializado tienen normas de moralidad que no son las de Aquel a quien llaman Señor (1 Corintios 6:9). Entonces, ¿quién decide lo que es pecado? ¿La conciencia de cada persona guiada por la sociedad que la rodea, o Aquel a quien esa misma persona invoca como su Señor?

La mayoría de las personas probablemente piensan en el pecado como asesinar, emborracharse, cometer adulterio, mirar pornografía y robar. Todos estos son pecados, pero ni siquiera la pornografía es objeto de condenación universal, en un mundo moderno donde "tu verdad quizá no sea mi verdad". El hombre que se emborracha o la mujer que engaña a su marido, harían bien en decir una oración sincera, pedir verdadero perdón y suspender ese comportamiento; pero esto abarca mucho más de lo que parece a primera vista. Es vitalmente importante que no confiemos en las nociones personales de pecado. Debemos comprender por qué Cristo "murió por mis pecados", y esto significa que debemos comprender la definición de pecado según la Biblia.

Definición de pecado

La definición bíblica de pecado se encuentra en 1 Juan 3:4: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; *pues el pecado es infracción de la ley*". *El New Bible Commentary: Revised* trae un interesante comentario acerca de este versículo:

"Los falsos maestros parecen haber sostenido que lo primordial es el conocimiento y que la conducta no importa. Entonces el apóstol Juan insiste en que el pecado es muestra de una relación errada con Dios. El *peca-*

do, nos dice, es *transgresión de la ley*, y la construcción griega da a entender que los dos [pecado y transgresión de la ley] son intercambiables. La ley en cuestión, claro está, es la ley de Dios. La esencia del pecado, pues, es desatender la ley de Dios" (1970, pág. 1265).

Esa definición se ve clara... y lo es. ¿Pero qué implicaciones encierra? ¿Cuántas personas que recitan la *oración del pecador* conocen en detalle lo que dice la ley de Dios? ¿Cuántas saben de memoria los diez mandamientos, aunque sea en su versión abreviada? De los diez, ¿cuántos puede nombrar usted personalmente? ¿Sabe en qué parte de las Sagradas Escrituras se encuentran? ¿Es realmente posible "dejar atrás" los pecados, dejar de transgredir la ley de Dios, si no se sabe lo que esa ley dice?

Digamos que usted puede citar cinco de los diez mandamientos, quizás hasta nueve de los diez. No está mal... ¿o sí? El apóstol Santiago nos dice: "Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley". Y observe el siguiente versículo, que es vital: "Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad" (Santiago 2:10-12). Dios nos juzgará por los diez mandamientos que, por medio de Santiago, llama "la ley de la libertad". Sabiendo esto, ¿es acaso suficiente guardar nueve de los diez mandamientos?

Guardar los mandamientos no es negar la gracia. Consideremos: ¿Por qué necesitamos la gracia? ¿No es porque todos hemos pecado? (Romanos 3:23). Todos hemos pecado... y como ya vimos, el pecado es transgresión de la ley. La pena por transgredir la ley es muerte (Romanos 6:23), y Cristo murió a fin de pagar esa pena por nosotros. Siendo así, ¿significa la gracia de Dios que estamos en libertad para transgredir la ley? (Romanos 6:14-16). Si así fuera, ¿cuál de los mandamientos estamos en libertad de transgredir? ¿Tendremos otro dios delante del Dios verdadero, o asesinamos, cometemos adulterio, robamos o damos falso testimonio? ¿Podemos ya quebrantar estos mandamientos si decimos la oración del pecador? ¿Ha dispuesto Jesucristo que saliéramos a hacer precisamente las cosas por las que tuvo que morir?

Algunas personas aseguran que guardar la ley es una carga. Quizás usted lo haya oído. Pero, ¿qué dicen las Escrituras?: "El amar a Dios consiste en obedecer sus mandamientos; *y sus mandamientos no son una carga*" (1 Juan 5:3, *Dios habla hoy*).

Los diez mandamientos vienen a ser



"Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley". 1 Juan 3:4

una lista de normas que rigen la justicia, la piedad, y que enseñan la misericordia y el amor de Dios en todos los comportamientos humanos; pero al mirarlos, parecen muy simples. Eso pensaron los hijos de Israel cuando salieron de Egipto. Así como el pecador que repite la *oración del pecador*, dice que hará todo lo que Dios mande, sin entender todo lo que esto puede exigirle, también los hijos de Israel estaban más que dispuestos a decir que harían todo lo que Dios mandara. "Todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que el Eterno ha dicho, haremos" (Éxodo 19:8). ¿Cumplieron? La respuesta es un *enfático jno!*

Dos mandamientos combinados

De los diez mandamientos, cuatro se expresan en menos de ocho palabras en español: "No matarás", "No cometerás adulterio", "No hurtarás" y "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (Éxodo 20:13-16). Otros dos se destacan porque son detallados, con muchas palabras de explicación.

El primer mandamiento comienza con esta identificación: "Yo soy el Eterno tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre". Sigue el mandato directo que muchos niños pueden repetir: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:2-3).

La mayoría está de acuerdo en que este es el primer mandamiento, pero no todos están de acuerdo en cuál es el segundo. Algunos se sorprenden al enterarse de que la comunidad "cristiana" más grande del mundo omite este mandamiento en su catecismo:

"No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el Cielo, ni abajo en la Tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:4-6).

¿Por qué hay grupos religiosos que combinan estas palabras con: "No tendrás dioses ajenos delante de mí?" Superficialmente, quizá parezcan decir lo mismo, pero no es así. El segundo mandamiento nos dice que aun en el culto al Dios verdadero no debemos valernos de efigies ni imágenes que supuestamente lo representan.

Como pocas personas conocen la versión completa de los mandamientos, resulta fácil citar la forma abreviada del primero y saltarse al tercero. Pero esta combinación de los primeros dos mandamientos *de hecho elimina el segundo*. ¿No es curioso que multitudes religiosas, que combinan el primer mandamiento con el segundo, oran delante de estatuas de lo que creen ser representaciones correctas de Jesús, o imágenes y efigies que pretenden mostrar a su madre y a diversos *santos?*

¿Cómo sabemos que no es todo un mismo mandamiento? Si lo fuera, habría un total de nueve mandamientos, no diez; y Dios es claro al decir que son diez (Éxodo 34:28; Deuteronomio 4:13; 10:4). Para contar diez, quienes combinan los primeros dos mandamientos tienen que dividir el décimo artificialmente en dos: "No codiciarás la casa de tu prójimo" y "no codiciarás la mujer de tu prójimo" (Éxodo 20:17). Sin embargo, el otro pasaje de las Escrituras que enumera los diez mandamientos pone las frases sobre la "casa" y la "mujer" en orden invertido (Deuteronomio 5:21). Por inspiración de Dios, el último mandamiento se redactó en dos formas diferentes, porque el décimo prohíbe codiciar "cosa alguna de tu prójimo" (Éxodo 20:17; Deuteronomio 5:21). El apóstol Pablo tenía muy claro que el mandamiento que prohíbe codiciar es uno (Romanos 7:7).

El mandamiento más rechazado

El segundo mandamiento, que prohíbe la idolatría, es el primero que trae explicaciones detalladas. Otro mandamiento que recibe el mismo trato es el cuarto:

"Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los Cielos y la Tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó" (Éxodo 20:8-11, RV 1995).

¿Por qué razón los mandamientos segundo y cuarto, que prohíben el uso de imágenes y ordenan guardar el sábado, son más largos que los otros ocho sumados?

La respuesta se encuentra en la historia de Israel y del cristianismo tradicional. El profeta Ezequiel narró el pasado de Israel y cómo sus habitantes se rebelaron contra Dios una y otra vez... y los dos mandamientos que más transgredieron fueron los que prohibían la idolatría y ordenaban guardar el sábado (Ezequiel 20). Dentro del cristianismo tradicional no se debate si es pecado asesinar, cometer adulterio o robar; pero sí se debaten *mucho* los dos mandamientos que Dios ex-

plicó con más claridad. Cuando mandó no postrarse delante de los ídolos, *no hizo excepciones ni dejó salidas*. A los protestantes que miran mal a los católicos y otros por sus efigies religiosas: ¿Tienen acaso una imagen de un Cristo falso en su casa? (2 Corintios 11:4)

Cuando Dios dice que nos acordemos del sábado para santificarlo, cuidó de que aquí tampoco hubiera excepciones ni salidas. Esto no significa que no haya situaciones como la de Lucas 14:5: "¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo saca inmediatamente, aunque sea sábado?" (RV 1995). Ni que debamos llevar el sábado a un extremo antibíblico como hacían los fariseos. Esto lo dejó Jesús muy en claro en el pasaje de Lucas 13:10-16, pero nunca abolió el sábado ni lo cambió por otro día de la semana.

Quien llevó a cabo el cambio fue el emperador romano Constantino en el siglo cuarto de la era cristiana, y su alteración la adoptó la gran mayoría de la cristiandad convencional hasta el día de hoy. Jesús no dijo que era Señor del domingo; en cambio las Escrituras dejan constancia en tres lugares de que dijo ser Señor del sábado (Mateo 12:8; Marcos 2:27-28; Lucas 6:5, RV 1995). Para más información sobre el verdadero día de reposo y del falso, recomendamos leer nuestro artículo: ¿Quién cambió el sábado por el domingo? Publicado en nuestra edición de noviembre y diciembre del 2020, página 8.

La idolatría limita y distorsiona nuestro concepto de quién y qué es Dios. Reduce al

grande y todopoderoso Creador de todas las cosas a un objeto hecho de pintura, madera, piedra, metal o plástico; y aunque sea de oro carece de poder. "¡Pero es solo para traerme a Dios a la mente!" Razonan muchas personas. Sin embargo, esto es precisamente lo que Dios prohíbe, porque el dios que les viene a la mente es un dios falso. El gran Dios de la creación no se percibe en algo hecho por débiles manos humanas. Dios no solo nos dice que no tengamos otros dioses delante de Él, sino que en el segundo mandamiento nos dice que para adorarle no debemos valernos de miserables representaciones. Cuando empezamos a limitar a Dios, perdemos de vista quién es en realidad.

El mandamiento del sábado nos trae a la mente a Dios como Creador, y apunta hacia un descanso sabático futuro. Dios sabía que los seres humanos necesitábamos un día apartado de cada siete, para concentrarnos en nuestra relación con el Creador. Para eliminar toda confusión, *Dios mismo* dejó el ejemplo al descansar el séptimo día, y nos manda hacer lo mismo. No en un día cualquiera, sino en el día *séptimo*, *el sábado*.

El ebrio o adúltero puede reconocer su necesidad de *decir* una *oración del pecador*. Pero, ¿acaso comprende que dar un giro para seguir un rumbo nuevo, *también implica* dejar atrás el cristianismo falso que ha alterado las leyes de Dios? (Daniel 7:25). Y ¡que de hecho ha convertido la "gracia" en justificación para violar la ley divina! (Judas 4).

El costo de ser discípulo

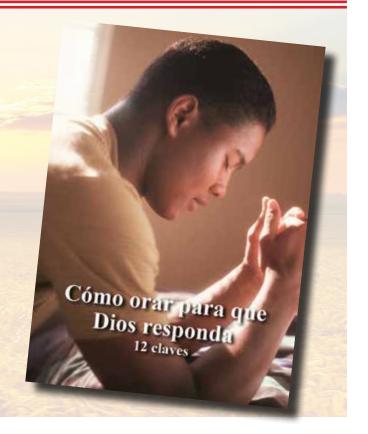
El verdadero cristianismo encierra mucho más de lo que se imagina la mayoría. Notemos estas palabras de Jesús: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí" (Mateo 10:37). Jesucristo es claro al decir que quien no cumple estas condiciones, *no puede* ser su discípulo (Lucas 14:26). Sus discípulos tienen que ponerlo de primero en su corazón y en su vida.

Siempre es bueno reconocer que Jesús es el Señor, que nosotros somos pecadores, que nuestros pecados se pueden perdonar, y que Cristo dio su vida en pago por nuestros pecados. Pero si realmente pretendemos corregir nuestra conducta, necesitamos algo más que una simple oración. Debemos saber lo que esas frases significan, y debemos seguir a Jesucristo como nuestro Maestro... tarea que solo se logra plenamente con la ayuda del Espíritu Santo, que Dios concede "a los que le obedecen" (Hechos 5:32). Esto implica un cambio de vida radical, incluida la manera de adorar a Dios. Jesús corrigió a la gente de su época: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46). Y siguiendo el ejemplo de Jesucristo, debemos advertir a la gente que piensa que sigue a Jesús como su Señor, Salvador y Maestro; pero no le obedece. IM

¿Por qué la mayoría de las personas no reciben respuesta a sus oraciones? ¿Sabe usted orar de un modo que traiga verdaderos resultados? Para encontrar las respuestas a estas importantes preguntas y muchas otras más, estudie nuestro esclarecedor folleto:

Cómo orar para que Dios responda 12 claves

Este folleto lo puede estudiar en línea en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org, o bien puede utilizar el pdf para imprimirlo.





Dios creó la familia. ¿Qué nos dice su creación acerca de Él y de nosotros mismos?

Por: Dexter B. Wakefield

n error nos puede enseñar mucho! Una vieja anécdota habla de tres ciegos habitantes de una tierra donde el dios del pueblo era un elefante sagrado. Los ciegos hicieron un largo peregrinaje para rendirle culto al elefante; y cuando llegaron, pudieron acercarse a tocarlo para sentir la experiencia del elefante aun sin poderlo ver.

El primer ciego tocó la cola del elefante y dijo: "Ah, nuestro dios es como una gran serpiente y sin duda es la más sabia de todas las criaturas". El segundo tocó una pata maciza y dijo: "Ah, nuestro dios es como un gran árbol de donde se nutre toda la creación". El tercero, palpando el cuerpo enorme del elefante, dijo: "Ah, nuestro dios es como una gran casa donde todas las criaturas encuentran habitación". De regreso a su aldea, los ciegos discutieron acaloradamente sobre la naturaleza de su dios... porque cada uno había palpado una parte diferente.

La *equivocada* moraleja de este cuento es que los seres humanos somos como aquellos ciegos, que un Dios espiritual se escapa a nuestra capacidad de comprensión, y que ninguna persona debe presumir de que entiende cómo es Dios en realidad.

Esta conclusión es un error. ¿Por qué? Porque, a diferencia del elefante, nuestro Dios es consciente de Sí mismo, sabe que Él es Dios y tiene la capacidad de revelarse a la humanidad. El

elefante del cuento no sabía que lo tenían por un dios. En cambio, nuestro Dios es Dios, lo sepamos o no, y se revela a nosotros. Es fundamental entender que Dios nos revela lo que nosotros no podemos discernir por nuestra cuenta.

Sin embargo, mucha gente vive como si fuera uno de aquellos ciegos tratando de palpar un elefante desconocido. Hace algunos años, una periodista que escribía sobre temas religiosos, Sidney J. Harris, reflexionaba acerca del cuento de los ciegos y el elefante; y sus comentarios revelan un razonamiento muy frecuente en nuestra época:

"Supongamos, solamente supongamos, que todos están equivocados, que todo credo es parcial y fragmentario, que cada convicción religiosa se basa en solo una parte de la verdad e imagina que posee la verdad completa. Supongamos que hay dioses creados conforme a las diferentes imágenes del hombre, así como se dice que el hombre es creado a la imagen de Dios. Así, tenemos a Dios el Gobernante, Dios el Magistrado, Dios el Padre, Dios la Madre, Dios el Sanador, Dios el Castigador; y así para todas las funciones de la divinidad.

Cuando la forma universal de gobierno era la monarquía, se le traducía como 'Rey'. Cuando se consideraba que solamente los varones eran plenamente humanos, lo percibían como un 'Hombre'. Cuando no se comprendían bien las fuerzas de la naturaleza, era quien enviaba huracanes e inundaciones sobre sus súbditos. Lo que llama la atención es que, por mucho que nuestro concepto del mundo haya cambiado y se haya ampliado, estas imágenes obsoletas persisten, no solamente en nuestro lenguaje popular sino también en nuestra mente...

Pese a las palabras de san Pablo, seguimos siendo más supersticiosos que religiosos en nuestra imaginería. La mente popular no se ve afectada por la teología sino por las metáforas. Tomamos las metáforas como realidad y convertimos al 'Padre nuestro en los Cielos' en un anciano de barba blanca sentado en un trono celestial, en una región más allá de los portones de entrada al Cielo.

La mayor parte de las personas conservan la religión de su niñez, sin la inocencia, de tal modo que lo que tienen por su 'fe' resulta un *cuento* de hadas. Esta actitud convierte a los escépticos en ateos y a los demás en párvulos; para desesperación de los pensadores más profundos entre los filosóficamente devotos de todas las sectas" (Miami Herald, 26 de junio de 1986).

El filósofo francés Voltaire resumió muy bien este modo de pensar al escribir: "Si Dios creó al hombre a su propia imagen, el hombre ciertamente ha respondido de igual manera".

Dios revela la realidad

El gran Dios Creador ve las cosas de modo muy diferente de como las percibe la mente natural humana. *La realidad es el mundo tal como Dios lo ve*, y por medio de su Palabra y su obra creada, nos revela cosas esenciales que nosotros no podemos ver por nuestra propia cuenta.

Dios dice: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno. Como son más altos los Cielos que la Tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8-9).

El apóstol Pablo, gran erudito de su época, advirtió a los corintios que su "fe" no debía fundarse "en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios". Y agregó: "Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. *Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu;* porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1 Corintios 2:5-10).

Herbert W. Armstrong, quien fue pionero durante más de medio siglo de ministerio en esta obra, que hoy continuamos los editores de *El Mundo de Mañana*, solía decir: "Uno no puede entender quién y qué es Dios si no ha entendido los conceptos de *figura* y *cumplimiento*". Figura no es simplemente una analogía o una metáfora sino un verdadero modelo de lo que se cumplirá plenamente después. *Las Sagradas Escrituras nos enseñan que lo físico refleja lo espiritual*, no lo contrario. Un examen de cómo es que esto sucede nos servirá para comprender mejor la naturaleza de Dios, y lo que revela sobre su plan para la humanidad.

Las palabras apropiadas para expresar una idea nos ayudan a entender mejor la idea. Por lo tanto, conviene aquí aclarar el significado de dos palabras. La palabra "antropomórfico" (del griego *anthröpos*, "hombre"), se refiere al hecho de atribuir característi-

cas humanas a cosas que no son humanas. Algunos ejemplos de metáforas antropomórficas son: "un riachuelo risueño" o "el largo brazo de la ley". Personas como Voltaire miran en forma antropomórfica, como lo mencionamos, nuestro concepto de Dios como Padre o como Sanador. Los seres humanos suelen razonar acerca de Dios con mirada antropomórfica.

Otra palabra útil es "teomórfico" (del griego *Theos*, "Dios"). Esto se refiere al hecho de atribuir cualidades divinas o espirituales a las cosas físicas. Si comparamos la idea *equivocada* antropomórfica de Dios, con el concepto teomórfico que aparece en la Biblia, podremos entender mejor cómo nos revela Dios su naturaleza y propósito.

"Las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Romanos 1:20). Aquí, Pablo enseña claramente que las cosas físicas pueden enseñar lecciones espirituales, y que podemos buscar en ellas ayuda para comprender.

Cuando Dios creó el cosmos, lo hizo por el poder de su Espíritu: "Por la palabra del Eterno fueron hechos los Cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento (ruaj, espíritu) de su boca" (Salmos 33:6). Empezó con un esbozo y todo lo que hay en el Universo refleja el diseño de su planificación. No lo creó con atributos enteramente ajenos a los suyos sino que las cosas espirituales, las invisibles, incluida la propia naturaleza divina, se pueden entender observando las cosas físicas que Dios ha hecho. Tiene mucho sentido que Dios hiciera esto si pensaba revelarse a Sí mismo y su plan a sus hijos. El Espíritu de Dios opera en nuestra mente para que podamos comprender las cosas como las comprende Él. Esta comprensión suele estar opuesta a los conceptos de los seres humanos en sus razonamientos acerca de Dios.

Por ejemplo, las Escrituras describen la relación entre Cristo y su Iglesia como una relación matrimonial. Sin embargo, los teólogos y clérigos suelen referirse a esto como una simple analogía o metáfora, porque suponen que el matrimonio es ante todo algo físico y humano. Razonan que la Biblia se vale de una analogía antropomórfica para que contemos con algo que la relacione con una actividad humana.

Pero la Biblia lo ve de otra manera. Dios "nos escogió en Él [Jesucristo] antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él" (Efesios 1:4). Por lo tanto, el concepto de la relación matrimonial entre Cristo y la Iglesia existió dentro del plan de Dios para la humanidad *antes* de la institución del matrimonio humano. Dios no diseñó el matrimonio de Cristo con la Iglesia siguiendo el modelo del matrimonio entre seres humanos.

El matrimonio humano representa la relación entre Cristo y la Iglesia, y **no** al revés. Por ejemplo, cuando tomamos una fotografía a un amigo, la foto tiene muchos rasgos del amigo pero está lejos de ser la realidad. El amigo existió antes y la foto vino después. Así es con el concepto del matrimonio de Cristo y la Iglesia.

El matrimonio humano es un tipo, una figura o "fotografía" de una realidad espiritual mucho más grande, planeada por Dios desde el principio. Herbert W. Armstrong solía decir: "¡Las relaciones familiares son relaciones en el plano divino!" Con esto quería decir que el matrimonio entre Cristo y la Iglesia no era antropomórfico, sino al contrario, el matrimonio entre seres humanos y otras relaciones familiares, como las de padre e hijo o hermano y hermana, son teomórficas. Dios incluyó estas relaciones dentro de su creación para que comprendiéramos realidades espirituales más grandes y nos preparáramos para ellas.

Dios realmente es un Padre

Los teólogos a menudo razonan que el mundo espiritual no puede parecerse en nada al mundo físico, por lo cual Dios no puede parecerse a nada que conozcamos. A partir de este error, prosiguen razonando que la idea de la índole familiar de Dios ya sea como Padre, Hijo o Esposo, tiene que ser antropomórfica, y que Dios es un Padre simplemente por analogía, algo así como el *padre de una idea*.

"Nosotros nos convertimos en hijos de Dios y Él en nuestro Padre en virtud de una semejanza moral... mientras que... respecto de alguna relación metafísica o (por así decirlo) física con Dios, Jesús no dice nada" (Encyclopaedia Britannica, "Cristianismo", edición 11 pág. 282).

Este tipo de razonamiento aparece con frecuencia en las formulaciones de la trinidad. Sin embargo, las Sagradas Escrituras revelan que *la naturaleza familiar de Dios no es antropomórfica sino que la naturaleza de la familia es teomórfica*. La familia humana se hizo siguiendo el modelo de la naturaleza de Dios. Quienes prefieren el razonamiento humano al conocimiento revelado por Dios, entienden el asunto al revés.

El Padre es un Padre de verdad, y es la realidad de lo que se refleja en la paternidad humana. Jesucristo es un *Esposo de verdad*, y *realmente* es nuestro gran Hermano mayor primogénito. A la nueva Jerusalén se le dice "madre de todos nosotros" (Gálatas 4:26). Los santos resucitados serán realmente hijos de Dios, en el pleno sentido de la palabra, y la Iglesia colectivamente es en verdad *la esposa prometida de Cristo*.

Los seres humanos pueden pensar que Dios no se parece a nada que conozcamos. Sin embargo, la Biblia revela que algunas cosas que conocemos son como Dios. Veamos algunos ejemplos:

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,

conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26). La Biblia explica que Dios y el hombre tienen características en común, pero no es porque Dios sea como el hombre, sino porque el hombre es como Dios.

La creación física y la espiritual no se excluyen una a otra, sino que la creación física es una secuencia de lo espiritual: "Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:28).

Cuando Dios nos enseña que "a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12),

está hablando de *hijos verdaderos:* "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción [filiación], por el cual clamamos ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que *juntamente con Él seamos glorificados*" (Romanos 8:15-17). Y también seremos "hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos" (v. 29).

Muchas personas no pueden creer lo que la Biblia realmente dice: que nosotros fuimos creados para convertirnos en *verdaderos hijos de Dios, coherederos* con Cristo, para ser *glorificados* con

Cristo, hechos *conformes a la imagen* de Cristo, quien es el primogénito entre *muchos hijos* de Dios. El Padre está engendrando hijos y trayéndolos a su gloria, y el propio Cristo no se avergüenza de llamarlos *hermanos* suyos (Hebreos 2:10-11).

Esta no es una simple *relación de tipo familiar* ni una analogía. Es la *realidad* de una familia. Nosotros seremos glorificados con Jesucristo para convertirnos en el *mismo tipo de hijo* que Él es, si bien es claro que con menos poder y autoridad que Él y el Padre. Nuestro Hermano mayor tiene todo el poder en el Cielo y en la Tierra, y va a compartir con nosotros la gloria que Él y el Padre tuvieron "antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). Es así porque el grandioso propósito del Padre con la humanidad es procrear hijos *inmortales* (1 Corintios 15:53-54).

La reproducción humana solamente es un reflejo físico de esa realidad espiritual mayor. Por eso decía el señor Herbert W. Armstrong que "Dios se está reproduciendo a sí mismo". El Padre se propone traer a sus hijos a la gloria y unidad que Él y su Hijo primogénito ya tienen. Jesús dijo: "Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros" (Juan 17:11, 22). No es cuestión de dilucidar si Dios es uno, sino de entender *cómo* es uno. *La unidad de la familia humana es un tipo o reflejo de una realidad espiritual mayor, la unidad de Dios*.

Las Sagradas Escrituras son claras: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, *seremos semejantes a Él*, porque le veremos tal como Él es" (1 Juan 3:1-2).

¡Este es nuestro increíble potencial humano! Nuestro Hermano mayor "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que *sea semejante al cuerpo de la gloria suya*, por el poder con

> el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Filipenses 3:21). Estas afirmaciones son tan asombrosas que mucha gente sencillamente no puede creer lo que Dios está diciendo. No obstante, este conocimiento revelado es esencial para comprender plenamente el evangelio del Reino de Dios.

> Es por estas razones que la Iglesia del Dios Viviente, que publica *El Mundo de Mañana*, sigue enseñando lo que Herbert W. Armstrong enseñó durante muchos años acerca de quién y qué es Dios. Dicho en pocas palabras: "*Dios es una Familia*",

La unidad de la familia humana es un reflejo de una realidad espiritual mayor, la unidad de Dios.

y esta realidad es parte central del evangelio del Reino de Dios. Un reino tiene una familia gobernante, y Cristo promete: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21).

La promesa es que nosotros, sus hermanos, seremos "reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra" (Apocalipsis 5:10) con Jesucristo, el "Rey de reyes" (Apocalipsis 17:14).

El evangelio de Jesucristo es el evangelio del Reino de Dios. Este es el evangelio que predicaba adondequiera que iba. Traer muchos hijos al Reino de Dios es el grandioso propósito que tuvo nuestro Padre al crear a la humanidad, jy todo gira en torno a este propósito!



Por: J. Davy Crockett III

n abuelo me contó cierta experiencia que tuvo con su nieto de diez años. El abuelo le preguntó al niño: "¿Qué están estudiando en el colegio?" Y este respondió: "¿Sabías que todos tenemos un ácido en el estómago pero que el ácido no le hace un agujero?" "Sí, es fantástico". Dijo el abuelo. "Dios nos hizo así". Y para consternación suya, el nieto comentó: "Abuelo, ¡en nuestra casa no hacemos lo que Dios hace!"

Era verdad. En la crianza de este niño y de sus hermanitos no había ninguna conciencia de Dios.

Pasemos a las escenas actuales en las calles de muchas ciudades del mundo. El saqueo, la destrucción y el derramamiento de sangre parecen cosa cotidiana, y hacen evidente que grandes segmentos de las poblaciones han crecido *sin Dios*. La falta de reverencia hacia Dios lleva inevitablemente a la falta de respeto por quienes son criaturas a su imagen. Un resultado, entre tantos deplorables, es el lenguaje soez espetado contra las autoridades, y las leyendas vulgares pintadas en edificios y monumentos. Tanto odio revela un desprecio total no solo por la propiedad de otros, sino hasta por su propia vida.

Todo fue previsible. Una generación que niega la necesidad de hogares con padre y madre, que defiende el egocentrismo; avergüenza a quienes se atreven a disciplinar, desacredita las altas normas de conducta personal, y enseña a los hijos a participar en violencia, lenguaje vulgar y promiscuidad sexual; genera una cultura hundida en la podredumbre moral.

Lo que deben saber nuestros hijos

Desde hace muchos siglos Dios reveló las normas de lo que está bien y lo que está mal. Estas diez reglas básicas de la actividad humana se encuentran en Éxodo 20:1-17 y Deuteronomio 5:6-21. Luego de plantear estas reglas con claridad absoluta, Dios les dio una seria responsabilidad a los padres y madres:

"Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu cora-

zón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Deuteronomio 6:6-9).

Esto abarca prácticamente todas las actividades humanas que realizan los padres a diario, para enseñar a sus hijos a obedecer a Dios en todo momento, preparándolos así para una vida de abundancia y satisfacción. Salomón escribió: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Proverbios 22:6).

Hubo períodos en que los israelitas obedecieron a su Creador, y como resultado fueron bendecidos con paz y prosperidad. Las más de las veces *no* obedecieron y sufrieron las consecuencias. En todos los tiempos ha habido personas que perseveraron en el empeño de practicar estos caminos. En el primer siglo de nuestra era, Jesús de Nazaret, Dios en la carne, reafirmó la validez de sus leves: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15).

Mucho antes de eso David, pastor, poeta, músico y rey; escribió: "Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien" (Salmos 14:1). No hay excusa para negar la existencia de Dios y así lo demostró David: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz" (Salmos 19:1-3).

La importancia de instruir y formar a la siguiente generación se reafirma en el Nuevo Testamento. En su carta a la Iglesia de Éfeso, el apóstol Pablo dio instrucciones a los padres respecto de sus hijos: "Vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

Aprovechemos la oportunidad de inculcar en nuestros hijos los caminos de Dios: el conocimiento del Creador y sus normas para la humanidad. En el Reino de Dios, que comenzará con el inminente regreso de Jesucristo, estas serán las normas de conducta a lo largo y ancho del mundo, y toda violencia, destrucción y miseria quedarán eliminadas. ¡Que Dios traiga pronto ese día!



Teoría de la nueva moral

Por: Michael Heykoop

ué pasaría si su gobierno dejara de hacer cumplir la ley? ¿Realmente necesitamos la intervención del gobierno para prevenir incendios, robos y asesinatos? ¿O la aplicación de la ley solo genera sospechas, discriminación y escalada?

The Purge, una serie popular de películas de terror, muestra un mundo donde la ley deja de existir un día al año. En ese mundo imaginario cada año es una utopía de 364 días y una pesadilla de un día. Surge entonces la pregunta: ¿Qué ocurriría realmente si se dejaran de cumplir las leyes? ¿Se impondrían la decencia y el sentido común? Hay quienes lo creen así.

El día 16 de octubre de 1969, la ciudad de Montreal de hecho puso a prueba esta teoría.

Había sido un año de peligros para Montreal y sus fuerzas del orden. El *Frente de Liberación de Quebec* bombardeó la bolsa de Montreal en febrero, y en los meses siguientes las explosiones continuaron. Montreal recibió el mote de capital del asesinato en Canadá. Las condiciones laborales eran dificiles para un departamento de policía, en el cual muchos sentían que la paga no correspondía al grado de peligrosidad del trabajo. En consecuencia, el 7 de octubre de 1969 la policía se declaró en huelga y los cuarteles de toda la ciudad se desocuparon.

Un caso de anarquía

En teoría, quizá la huelga habría durado un rato y desapare-

cido sin incidentes. Todos habrían demostrado sentido común para determinar qué estaba bien y qué estaba mal, y habrían actuado en consecuencia, ya que en 1969 prácticamente todos dirían sin dudar que el robo, la destrucción de la propiedad y el asesinato estaban *mal*. Pero a la hora de la verdad, aquella tarde otoñal se hicieron patentes dos grandes fallas en las teorías de la nueva moral.

La primera falla es la llamada *ética de situación*, que puede definirse como "una teoría de la ética según la cual las normas morales no son obligatorias de forma absoluta, sino que pueden modificarse a la luz de situaciones determinadas". Mientras la policía estuvo de huelga, muchos tumultuosos hicieron cosas que *normalmente* se clasificarían como malas, pero justificaron sus desmanes con la idea de que ellos u otros eran víctimas de alguna clase de opresión.

La segunda falla de razonamiento es que la decencia y el sentido común, que esperamos ver en abundancia en una sociedad segura y estable, imperan solo sobre la fuerza del *pensamiento de grupo*. El pensamiento de grupo ocurre cuando las personas dejan de lado su postura moral individual, abandonan el pensamiento independiente y la responsabilidad individual, y adoptan la mentalidad del grupo. Es algo que suele ocurrir en los motines. Pocos dirían que es aceptable quemar un edificio, lanzar piedras a las ventanas o volcar autos, pero cuando una protesta se excede, convirtiéndose en motín, muchos individuos normalmente sensatos se unen a la refriega.

La ética de situación, el pensamiento de grupo y toda una serie de factores se conjugaron cuando la teoría chocó contra la realidad el día que la policía de Montreal abandonó su trabajo. El resultado fue conocido como el motín de Murray-Hill, o *la noche de terror en Montreal*.

Un informe especial de la CBC ofrece un panorama de lo ocurrido:

"Montreal se encuentra en estado de conmoción. Hay un agente de policía muerto y 108 detenidos, tras 16 horas de caos en el cual la policía y los bomberos se negaron a trabajar. Al principio, el impacto de la huelga se limitó a más robos bancarios de lo usual. Pero al caer la noche, un sindicato de taxistas aprovechó la ausencia de las autoridades para protestar con violencia contra los derechos exclusivos que tenía un competidor a recoger pasajeros en el aeropuerto. El resultado fue una noche de terror. Las ventanas de negocios destrozadas y el vidrio desparramado por las calles son huellas del saqueo que estalló en el centro de la ciudad. Sin nadie para detenerlos, estudiantes y separatistas se sumaron a los desmanes" (1969: Noche de terror en Montreal, CBC Digital Archives).

Es revelador que el caos comenzara lentamente. Un principio común cuando se busca restablecer el orden es prevenir la escalada, no dejar que la situación se deteriore. Para ser claros, la ley no estaba suspendida durante esas 16 horas fatídicas. La ley no cambió. El bien y el mal no cambiaron. Pero sin nadie presente para *hacer valer* la ley, los amotinados cometieron excesos que ellos mismos habrían considerado inaceptables pocas horas antes.

Steven Pinker, destacado psicólogo oriundo de Montreal, relató cómo afectó el incidente sus ideas sobre la necesidad del orden y la ley:

"Siendo adolescente en un Canadá que se preciaba de su carácter pacífico en los románticos años sesenta, fui creyente sincero en el anarquismo de Mijaíl Bakunin, filósofo anarquista ruso. Me burlaba de los argumentos de mis padres, en el sentido de que si el gobierno llegara a deponer las armas, se armaría el caos. Nuestras predicciones en contra se pusieron a prueba a las ocho de la mañana del 7 de octubre de 1969, cuando la policía de Montreal se declaró en huelga... al final del día el saldo eran seis bancos robados, cien tiendas saqueadas, doce incendios, cuarenta camiones cargados de vidrio roto y tres millones de dólares [de 1969] en daños a la propiedad; antes de que las autoridades municipales llamaran al ejército y, desde luego, a la policía montada para restablecer el orden. Fue una prueba empírica decisiva que hizo trizas mis ideas políticas" (The Blank Slate: The Modern Denial of Human Nature 2002, pág. 331).

Implicaciones espirituales

¿Qué lecciones obtenemos de la noche de terror en Montreal? Quien piense que debemos desechar la ley de Dios, o tomarla como una simple guía útil pero flexible debe reflexionar sobre el motín de *Murray-Hill*. Quienes argumentan que para guiar nuestras acciones basta *recibir a Jesús en el corazón*, y que no es necesario ningún código de leyes, deben considerar seriamente el propósito de la ley divina, y examinar atentamente los resultados que se van revelando a medida que nuestro mundo, no solo desprecia cada vez más la ley de Dios, sino que la resiente y ataca.

Años después del sacrificio de Jesucristo, el apóstol Pablo



Pocos dirían que es aceptable quemar un edificio, lanzar piedras a las ventanas, volcar o quemar autos; pero cuando una protesta se excede, convirtiéndose en motín, muchas personas normalmente sensatas se unen a la refriega.

explicó que la ley de Dios está para que distingamos el bien del mal, instruirnos y orientarnos para actuar. "¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás" (Romanos 7:7). La ley define cuando un comportamiento es aceptable y cuando no.

El Nuevo Testamento describe la ley de Dios como perfecta: "El que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace" (Santiago 1:25). Dios nos ha dado su ley con la intención de que rija y oriente el proceder humano, para mostrarnos cómo "amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico 19:18, Mateo 19:19). Quienes la rechazan se hacen proclives a las mismas fallas que llevaron al desastre cuando la policía de Montreal abandonó sus puestos. La ética de situación y el pensamiento de grupo, ambos relacionados con la tendencia humana básicamente hacia el autoengaño, pueden influir en las personas para que hagan cosas que de otro modo habrían visto como inaceptables.

Una causa fundamental de la noche de terror en Montreal fue la falta de conocimiento de cómo tratar al prójimo. Las leyes de Dios no son normas extrañas ni tomadas al azar para ver si estamos dispuestos a obedecer, sino que encierran un mensaje mucho más grande de lo que suele creerse. La ley divina nos enseña cómo amar al Creador y cómo tratar a nuestros congéneres. Y al hacerlo, en última instancia demuestra la verdadera magnitud del *amor de Dios por nosotros*.

Si aún no lo ha estudiado, en *El Mundo de* Mañana le ofrecemos gratuitamente el excelente y revelador folleto titulado: *Los diez mandamientos*. Solamente necesita descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.



Por qué no escuchan el mensaje?

Muchas personas afirman que están predicando el mismo mensaje que predicó Jesucristo.

Si es así, ¿por qué dejan por fuera lo principal de su mensaje, ahora que el mundo lo necesita más que nunca?

Por: Gerald E. Weston

odo el mundo anhela la paz. Todos ansiamos ver el fin de la pobreza, la violencia y la enfermedad. Queremos amar y ser amados, criar una familia y descansar de gobernantes dictatoriales y egocéntricos. Sin embargo, esta paz nos elude. La pobreza, la violencia y la enfermedad aumentan, y los gobiernos que deberían ayudar a los pueblos a menudo los oprimen.

Consciente de este anhelo frustrado del corazón humano, un antiguo profeta hizo mención del "Deseado de todas las naciones" (Hageo 2:7). ¿A qué se refería y cómo alcanzaremos lo que tanto deseamos? ¿Es posible que la esperanza de la humanidad se haga realidad?

Hageo se refería al Mesías, Aquel que los judíos han deseado y esperado durante buena parte de su existencia como pueblo. Pero la esperanza no es para un solo pueblo. Es la esperanza de todos los hombres y mujeres del mundo. Deseamos que llegue alguien y ponga fin a todos los males que vivimos. Deseamos una paz que sea mucho más que la ausencia de guerra.

El Mesías de quien habló el profeta Hageo era Jesús de Nazaret, y su primera venida fue solo un cumplimiento parcial de la profecía. Hageo habló de un período turbulento en el cual Dios intervendría de manera que conmocionaría a todo el mundo: "Así dice el Eterno de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los Cielos y la Tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho el Eterno de los ejércitos" (Hageo 2:6-7). El mensaje, dirigido al pueblo de Judá cuando volvió del cautiverio en Babilonia, lo instaba a construir el segundo templo en Jerusalén. *Ese* fue un período turbulento y la profecía indicaba que si construían el templo, "el Deseado" vendría. Llegaría a ese templo y establecería la paz duradera.

Efectivamente, Jesús llegó a ese templo, pero varios siglos más tarde. ¡Los tiempos de Dios no son como los tiempos del hombre! Aun así, la profecía no se cumplió enteramente en el primer siglo de la era cristiana. Todavía están por venir los días cuando Dios "[hará] temblar los Cielos y la Tierra, el mar y la tierra seca y [hará] temblar a todas las

naciones".

Es necesario preguntarse: ¿Se cumplirá esta profecía algún día, o es una simple ilusión con la cual nos engañamos? Para entenderlo, es preciso captar el amplio panorama de lo que Dios está haciendo aquí en la Tierra.

En el principio

Volviendo al principio, vemos que Dios creó la vida en esta diminuta esfera, que colocó en un Universo tan grande que no alcanzamos a comprenderlo. Somos como la más pequeña de las hormigas que andan por el suelo. No obstante, la mente humana nos faculta para hacer cosas impresionantes. Aunque algunos se nieguen a creer que el hombre caminó en la Luna, ni siquiera la Unión Soviética en tiempos de la *guerra fría* disputó que doce norteamericanos lo hicieron. Ahora los líderes chinos invierten tiempo y recursos para repetir la hazaña. ¡Ellos no dudan que la bandera estadounidense está allí! La humanidad es capaz de hacer cosas impresionantes, y cada uno puede hacer su propia lista de proezas increíbles.

En contraste, aquí nos encontramos como minúsculos microbios en el granito más diminuto de lo que parece ser un Universo ilimitado. Haciendo a un lado las especulaciones y esperanzas sin fundamento, todos los indicios muestran que estamos solos en el cosmos. Nunca se ha encontrado evidencia fehaciente de la existencia de vida extraterrestre.

Entonces ¿de qué trata todo esto? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cómo pudo surgir vida de lo que no es vida? ¡No son preguntas fáciles para la ciencia! Más aún, ¡la ciencia no *puede* responderlas! ¿Cómo es posible que una inteligencia como la nuestra haya evolucionado a base de leyes impensadas? ¿Y cómo pudieron surgir esas leyes? ¿Por qué vemos tanta perfección y hermosura en el mundo natural? ¿Debemos creer que nada tiene un propósito?

Volviendo a la pregunta de si se hará realidad todo lo que el mundo desea, y cómo se hará realidad, debemos empezar por el principio. Por ser el tema demasiado amplio para un artículo, habrá que omitir muchas facetas del tema, al igual que muchos puntos secundarios. Co-

mencemos, entonces, con el primer hombre y la primera mujer. Al fin y al cabo, alguien tuvo que ser el primero.

La evolución sostiene que el hombre provino de algún primate, pero habría que preguntarse cómo los procesos evolutivos, cualquiera que fuera su comienzo, desarrollaron al macho y la hembra. La reproducción a partir de dos células, en contraste con la reproducción a partir de una sola célula que se divide, es algo bien notable. ¿Se debe a algún accidente excepcional y desconocido en el cual aparecieron el macho y la hembra simultáneamente? ¿Como accidente? ¡Es insólito! ¿O hay un Creador que lo produjo? En El Mundo de Mañana creemos que la evidencia señala hacia un Ser inteligente, al cual conocemos como Dios. Además, reconocemos que Dios no nos dejó sin una revelación de su plan y propósito.

Jesucristo, sus apóstoles y los cristianos del primer siglo entendían que la profecía de Hageo sobre "el Deseado" no se cumplió en su totalidad con su primera venida. Entendían algo que suele omitirse en los servicios de adoración y culto. Edward Gibbon explica: "La antigua y popular doctrina del milenio estaba íntimamente relacionada con la segunda venida de Cristo... Pero cuando el edificio de la Iglesia estuvo casi completo, se prescindió de su soporte temporal. La doctrina del reinado de Cristo sobre la Tierra se empezó a tratar como una profunda alegoría, luego paulatinamente pasó a verse como una opinión dudosa e inútil, y terminó por rechazarse como absurdo invento de la herejía y el fanatismo" (The Decline and Fall of the Roman Empire, Vol. 1, pág. 262).

¿Será, de hecho, un invento de la herejía y el fanatismo? ¿Por

qué creían los primeros cristianos en la venida de un Reino de Dios en la Tierra? ¡Porque eso fue lo que Jesús *enseñó!* Desde que empezó su ministerio, predicó un mensaje sobre su Reino venidero: "Principio del evangelio de Jesucristo... Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cum-

Muchas personas interpretan que "Reino de los Cielos" significa que vamos al Cielo, pero es una interpretación a la vez problemática y errónea.

Si leemos su revelación, encontramos que hizo al hombre y a la mujer, los puso en un medio hermoso y les dio a decidir: "Tomó, pues, el Eterno Dios al hombre, lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó el Eterno Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2:15-17). La opción era clara. Podía confiar en Dios o podía determinar por sí mismo qué es bien y qué es mal. Sabemos lo que escogió. El hombre y la mujer decidieron hacer las cosas a su manera, y desde entonces todos han seguido ese rumbo. ¿Es acaso extraño que resulten problemas cuando el hombre cree saber más que Aquel que lo creó?

Como dijo Dios respecto de Israel: "¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!" (Deuteronomio 5:29). Al contrario de lo que suele creerse, Dios nos ha dado mandamientos, leves y estatutos ; para nuestro bien! Piense en lo diferente que sería la vida si todo el mundo guardara al menos uno de sus mandamientos. Si nadie cometiera adulterio, por ejemplo. Habría mucha más estabilidad en los matrimonios. O si nadie robara, jcon cuánta tranquilidad saldríamos de la casa! No más sistemas de seguridad. Y si se guardaran todos los mandamientos, el mundo sería totalmente distinto. El problema, claro está, es complicado. Podemos guardar estas leyes, pero no todo el mundo lo hace. Sin embargo, vivimos en un mundo donde todos llevamos parte de la responsabilidad. Pensemos en cuántas distracciones que disfrutamos se basan en transgresiones de los diez mandamientos. Si omitimos la violencia y la sexualidad en las distracciones, ¡los escritores de guiones quedarían sin trabajo!

Única solución para la humanidad

El "Deseado de todas las naciones" jes Jesucristo! Algunos teólogos tienen por costumbre decir que "Jesús es la solución", y lo es. Pero, ¿de *qué manera* es la solución? Allí es donde muchos teólogos se pierden.

plido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:1, 14-15).

Jesús no se quedó en una ciudad satisfecho con un grupito de seguidores. No es para eso a lo que vino. Andaba por toda Galilea, Judea y lugares intermedios. Muy al principio de su ministerio, "la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos. Pero Él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del Reino de Dios; porque para esto he sido enviado" (Lucas 4:42-43).

El Sermón del Monte es el corazón del mensaje de Jesucristo. ¿Cuántos hemos tomado nota de sus muchas referencias al Reino? Aconsejamos leer los siguientes pasajes de la Biblia: Mateo 5:3, 10, 19-20 y 6:10. Y hay que destacar el mandato: "Buscad primeramente el Reino de Dios" (6:33; 7:21).

Muchos oyen con incredulidad la razón que tuvo Jesús para hablar en parábolas. Creen que lo hacía para que sus palabras llegaran a los pescadores, agricultores y pastores; pero no es así. Cuando los discípulos le preguntaron: "¿Por qué les hablas por parábolas?", respondió: "Porque a vosotros os es dado saber los misterios del Reino de los Cielos; mas a ellos no les es dado" (Mateo 13:10.11; Marcos 4:10-11). Pocos se dan cuenta de que esta era la manera como Jesús solía hablar a la multitud: solamente en parábolas y más tarde, a solas con sus discípulos, les explicaba su *significado:* "Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba" (Mateo 13:34). "Aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo" (Marcos 4:34).

El mensaje de las parábolas

Un estudio de las Escrituras revela que las parábolas de Jesús se centraban en el Reino de Dios. Una trata de un sembrador que salió a sembrar. Una parte de la semilla cayó al lado del camino, otra cayó en pedregales, parte entre espinos y otra parte cayó en buena tierra (Marcos 4:3-8; ver la explicación en los versículos 13-20). Mateo agrega que el tema de esta parábola es el Reino (Mateo 13:18-19).

Es importante en este punto explicar la diferencia entre las expresiones *Reino de Dios* y *Reino de los Cielos*. Mateo suele decir "Rei-

no de los Cielos", pero tiene las expresiones por intercambiables, como en Mateo 19:23-24. Entonces, ¿cuál es la diferencia?

La mayoría de las personas suponen que "Reino de los Cielos" significa que vamos al Cielo. Esto es problemático y es un error. Por ejemplo, en el Sermón del Monte dice: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mateo 5:3). Dos versículos más adelante dice: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la Tierra por heredad" (v.5). ¿Debemos entender que los "pobres en espíritu" van al Cielo pero que los mansos "heredan la Tierra"?

La respuesta es sencilla. En este contexto, la palabra *de* indica propiedad. Cuando hablamos del Banco de Morgan, entendemos que el banco no está *en* un individuo llamado Morgan, sino que Morgan es su propietario o fundador. De igual manera, el "Reino de los Cielos" pertenecerá a Dios y será administrado conforme a las leyes y principios de Dios, quien reina en el *Cielo*. En cambio, lo que nosotros vamos a heredar es la *Tierra*.

Muchos pasajes de las Escrituras afirman con la mayor claridad ¡que el Reino de Dios se establecerá en la Tierra! Uno de los más reveladores es Zacarías 14. El capítulo empieza informándonos que "el día del Eterno viene" (v. 1). Refiriéndose al Mesías, dice que "se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos" (v. 4). Esto se confirma en el relato en el Nuevo Testamento de Jesús ascendiendo al Cielo desde ese mismo monte. (Hechos 1:9-12). Zacarías continúa, declarando que "el Eterno será Rey sobre toda la Tierra" (Zacarías 14:9).

Enseguida, leamos Zacarías 14:16-19. ¡Leamos todo el pasaje! ¡El Reino de Dios será establecido en la Tierra! Quienes sean de

Jesucristo a su venida tendrán como destino reinar con Él (Apocalipsis 20:4). ¿Y dónde reinaremos? La Biblia dice que seremos "reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra" (Apocalipsis 5:10). Entonces, cuando la Biblia habla del Reino de los Cielos, no se refiere a un Reino *en* el Cielo, sino simplemente al Reino de Dios. Es otra manera de referirse al Reino de Dios.

Hemos oído de José de Arimatea. ¿Sabemos que su meta en la vida era el Reino de Dios? Esto lo leemos en Lucas 23:50-51. Jesús habló de este Reino después de su resurrección, y sus discípulos comprendieron el mensaje. Lo que querían saber era *cuándo* (Hechos 1:3, 6).

¿Y cuál mensaje predicó el apóstol Pablo? En cierta ocasión especial se dirigió a los ancianos de Éfeso, diciendo: "Yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el Reino de Dios, verá más mi rostro" (Hechos 20:25). Era el mismo mensaje que había predicado estando preso en Roma: "Habiéndole señalado un día... les declaraba y les testificaba el Reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas... predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo" (Hechos 28:23, 31).

Un diácono recién ordenado, de nombre Felipe, bajó a Samaria y allí "anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo" (Hechos 8:12). Notemos que no predicaba solamente sobre el Reino, sino también sobre el nombre de Jesucristo. Vimos lo mismo en el párrafo anterior respecto de la predicación de Pablo.

La palabra "evangelio" significa sencillamente *buena noticia*, y no se puede hacer separación entre el mensaje sobre el Reino y la buena noticia de lo que hizo Jesucristo por nosotros. Dio su vida para que pudiéramos ser parte del Reino de Dios. ¡Él es el camino *al* Reino y es el Rey *del* Reino! El mensaje central del Nuevo Testamento trata de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios. El problema es que el mensaje que Jesús predicó ha caído en el abandono, reemplazado por un mensaje sobre la *persona* de Cristo. Y lamentablemente, el mensaje que se predica

La palabra evangelio significa sencillamente buenas noticias, y el mensaje del Reino de Dios no puede separarse de la buena noticia sobre lo que Jesucristo hizo por nosotros.

¿Lo entendieron los discípulos?

Ya hemos visto que la parábola del sembrador trata del Reino. Ahora veamos otras parábolas. Marcos 4:26 dice: "Así es el Reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra". El versículo 30 dice: "¿A qué compararemos el Reino de Dios?" (RV 1995). En Mateo 13 vemos que Jesús, en varias parábolas, comparó el Reino con una semilla de mostaza, con la levadura, con un enemigo que siembra cizaña entre el trigo, con un tesoro escondido, con una perla de gran precio y con una red de pescador.

Jesús comisionó a sus discípulos la predicación del evangelio, la buena noticia del Reino de Dios (Lucas 9:60-62). Los discípulos entendían que sería un Reino real sobre la Tierra. Lo que no entendían era *cuándo* se iba a establecer, y por eso dijo Jesús la parábola del hombre noble: "Por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente" (Lucas 19:11). Luego, aclaró que Él iría a un lugar lejano (al Cielo, después de su resurrección), y que volvería a la Tierra en algún tiempo futuro, momento en el cual llamaría a cuentas a sus siervos por lo que hicieron con lo que les había asignado.

sobre la persona de Jesús, a menudo resulta sumamente distorsionado o, francamente, describe a alguien enteramente distinto.

El apóstol Pablo corrigió así a la Iglesia de Dios en Corinto: "Si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis" (2 Corintios 11:4). Prosiguió, explicando que no todos los que se declaran cristianos realmente son siervos de Cristo. ¡Muchos son siervos de otro! "Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (vs. 13-15). ¡Son palabras fuertes! Pablo los llamó ministros de Satanás, aunque se hagan pasar por ministros de justicia y ministros de Cristo.

Debemos preguntarnos *por qué* no se predica más extensamente la buena noticia del Reino de Dios que viene a la Tierra. Al fin y al cabo, si Jesús no regresa nadie sobrevivirá en el camino rebelde de la humanidad (Mateo 24:21-22). El regreso de Jesucristo a la Tierra es la mejor noticia que podemos imaginar. Quizá por eso Jesucristo nos ordena tenerlo en mente al orar, como vemos en su oración modelo: "Venga tu Reino... porque tuyo es el Reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" (Mateo 6:10, 13).

Material de Tierra. Al fin y al cabo, si Jesús no regresa nacion rebelde de la humanidad (Mateo 1:21-22). El regreso de Jesucristo a la Tierra es la mejor noticia que podemos imaginar. Quizá por eso Jesucristo nos ordena tenerlo en mente al orar, como vemos en su oración modelo: "Venga tu Reino... porque tuyo es el Reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" (Mateo 6:10, 13).



Por: Roger Meyer

uchas personas se lanzan a condenar a los demás tan pronto oyen o leen una acusación, aunque no haya pruebas que la sustenten. Las redes sociales se encienden como una tormenta eléctrica contra el acusado, repletas de comentarios odiosos y virulentos y amenazas horripilantes, hasta de agresión física y muerte.

Algunos periodistas profesionales se unen al coro de quienes juzgan antes de saber todos los hechos. Parece que verificar la información es menos importante que ser el primero en publicar y sacar provecho del elemento sensacionalista.

La sociedad anda descontrolada y polarizada en lo político, religioso, racial y otros aspectos. Las emociones estallan como dinamita y la menor provocación sirve de chispa. La tormenta se desata en las redes sociales antes de verificarse la fuente y sin corroboración de la noticia. Cuando salen a la luz los hechos que desmienten los cargos falsos, quizás aparezca una retractación a medias, pero con demasiada frecuencia ocurre que los provocadores se ocultan y desaparecen hasta el próximo escándalo.

¿Por qué el juicio temerario se está convirtiendo en norma? ¿Por qué tanta prisa para condenar sobre la base de una acusación sin pruebas fehacientes?

En la Biblia hay sabias amonestaciones contra los juicios precipitados, como esta de Santiago: "Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse" (Santiago 1:19). ¿Podemos imaginar lo tranquilas que serían las redes sociales si todos hicieran caso de estas sabias palabras?

El libro de Proverbios también trae consejos para quienes se precipitan a lanzar palabras de condenación moral. Dos ejemplos son: "El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega". Y "¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él" (Proverbios 29:11, 20). Otras palabras llenas de sabiduría encontramos en Proverbios 17:27: "El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; de espíritu prudente es el hombre entendido".

No debemos estar en disposición de condenar a quienes asumen una postura contraria a nuestro tema de discusión predilecto; sea su sesgo de tipo político, religioso, racial u otro. La Biblia nos dice: "No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo" (Levítico 19:15).

Quienes suelen lanzarse a expresar opiniones en las redes sociales harían bien en ponderar las instrucciones de Dios: "Seis cosas aborrece el Eterno, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos" (Proverbios 6:16-19). Los participantes en las redes sociales no vacilan en sumarse a la discusión antes de saber los hechos, para expresar su defensa o condenación según su

propio sesgo y partido. Lo cual multiplica la discordia.

Dios desea que quienes juzguen sean personas aprobadas para ello, y que lo hagan con discernimiento, sin pervertir la justicia ni mostrar parcialidad o favoritismo; guiados por lo que es enteramente justo: "Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que el Eterno te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio. No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos" (Deuteronomio 16:18-19).

Demasiadas personas en las redes sociales y los medios de difusión se nombran a sí mismas como jueces, y a veces demuestran un prejuicio extremo.

El libro de Proverbios también nos advierte: "No entres apresuradamente en pleito, no sea que no sepas qué hacer al fin, después que tu prójimo te haya avergonzado. Trata tu causa con tu compañero, y no descubras el secreto a otro, no sea que te deshonre el que lo oyere, y tu infamia no pueda repararse" (Proverbios 25:8-10). Quien lo haga pierde credibilidad, y más de un buen nombre profesional se ha destruido a causa de acusaciones y litigios irreflexivos.

No tenemos control sobre lo que los demás digan o hagan, pero sí tenemos control sobre nosotros mismos. Para más información, le invitamos a leer el artículo: ¡A domar el monstruo de las redes sociales! Publicado en nuestra edición de julio y agosto del 2018, página 4. Puede descargarlo en nuestro sitio en la red: Elmundodemanana.org.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Se le han concedido a la humanidad 6.000 años para gobernarse a sí misma?

Pregunta: ¿De dónde sacan la idea de que a la humanidad se le han asignado 6.000 años para que se gobierne a sí misma, seguidos por 1.000 años del reinado de Jesucristo?

Respuesta: Los primeros dos capítulos del Génesis muestran que Dios recreó la Tierra y creó a los progenitores de toda la vida en ella en un período de seis días. Luego descansó el séptimo día, o sábado.

Así se dio comienzo a un ciclo semanal en el cual cada persona debe trabajar seis días y descansar el sábado (Éxodo 20:8-11). En Hebreos 4:3-11 el apóstol Pablo explica que el día de reposo, que es el séptimo día o sábado, representa la maravillosa era de paz y descanso que vendrá después de la actual era de actividad humana. El apóstol Juan escribió por inspiración que la era venidera, a partir del regreso de Cristo para establecer su Reino, durará mil años (Apocalipsis 20:1-4), período que llamamos simplemente el milenio.

Como el séptimo día representa mil años en el plan de Dios, se infiere que los seis días anteriores también representan períodos de mil años. El apóstol Pedro planteó este principio al hablar de la espera hasta el regreso de Jesucristo: "Oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro3:8).

El concepto era bien conocido entre los judíos en tiempos del apóstol Pedro. Unos 200 años antes de Cristo, el rabino Elías escribió que "el mundo perdura seis mil años, dos mil antes de la ley, dos mil bajo la ley y dos mil bajo el Mesías" (William Pym, A World of Warning on the Last Day 1841, pág. 88). El conocido historiador Edward Gibbon escribió que "la tradición se atribuía al profeta Elías" (History of the Decline and Fall of the Roman Empire, 1875, pág. 533). La obra Encyclopedia of the Jewish Religion (1965, pág. 263) informa que los tanaim (rabinos en tiempos de Cristo) basaban tal interpretación en el Salmo 90, escrito por Moisés: "Mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilias de la noche" (v. 4). Los tanaim decían que así como hubo seis días de creación, el mundo duraría seis mil años. El séptimo día del mundo serían mil años del reinado del Mesías.

El plan divino de siete mil años "se inculcó concienzudamente en la Iglesia primitiva" (Gibbon, pág. 534). Ireneo, uno de los *padres de la Iglesia*, fue instruido por Policarpo, discípulo del apóstol Juan; lamentablemente, Ireneo se alejó de las enseñanzas de los apóstoles, pero parece que retuvo algunas verdades. En su obra: *Contra los herejes* (aprox. 150 d. C.), consignó una creencia de la Iglesia primitiva: "Esta es al mismo tiempo una na-

rración de lo que Dios hizo, y una descripción profética de los hechos futuros. Porque, si "con el Señor un día es como mil años" (2 Pedro 3:8), y en seis días se completó la conformación de cuanto fue creado, es evidente que también su término será de seis mil años" (Libro 5, capítulo 28, sección 3).

Para mayor ilustración de la prevalencia de la creencia en que el milenio comenzaría seis mil años después de la creación de Adán, se podrían examinar muchos escritos de los antiguos rabinos y padres de la Iglesia, como los de los rabinos Ketina, Lactancio, Victorino, Hipólito de Roma, Justino Mártir y Metodio. Aunque no debemos confiar en estos hombres por la verdad bíblica, sí son testigos de lo extendido que fue este concepto en los primeros siglos después de la muerte de Jesucristo. Esta ha sido, de hecho, la opinión respetada de la mayor parte de los eruditos del cristianismo a lo largo de los siglos y hasta el presente.

Dios le dijo a Adán que el "día" que comiera del fruto prohibido, moriría (Génesis 2:17), ¡pero Adán vivió 930 años! (Génesis 5:5). ¿Cómo es posible? Una explicación es la que dieron Metodio y otros antiguos comentaristas; como un día para Dios son mil años, Adán tuvo que morir antes de completarse el primer día de mil años, y así fue.

Entonces, ¿cuál es el objetivo de estos seis mil años del gobierno humano? Dios está permitiendo por ahora que la humanidad escriba, mediante el sufrimiento, las lecciones que debe aprender como consecuencia de su oposición a Dios. Los habitantes en el milenio tendrán mil años en los que podrán comparar la paz y armonía de seguir el camino de Dios, con las guerras y conflictos de los seis mil años anteriores. Finalmente, en el juicio delante del gran trono blanco (Apocalipsis 20:11-13), a quienes Dios no había llamado antes, sabrán por experiencia la diferencia enorme entre la forma de vida dictada por la humanidad y la manera dictada por Dios. Para saber más sobre el plan de Dios para la humanidad, le invitamos a estudiar nuestro folleto: El maravilloso mundo de mañana. ¿Cómo será? Puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. Im



La ardilla, extraordinaria criatura

Por: Gary Molnar

ace poco mi esposa y yo nos mudamos a una pequeña granja en el Sur de Alberta, Canadá. Allí descubrimos que la vida en la granja profundiza nuestra conexión con la creación divina. También se trabaja duro, pero a veces las dos cosas van juntas. Por ejemplo, las ardillas de tierra están apoderándose del potrero, y en mis intentos por controlar esa población aprendí cómo estos seres, en apariencia tan ordinarios, glorifican a su Creador.

Un roedor con muchos nombres

En 1820, el cirujano y naturalista escocés, sir John Richardson, formaba parte de una expedición naval con el cometido de levantar mapas de la costa ártica de Canadá, que entonces se conocía como Norteamérica Británica. En una excursión por tierra conoció una especie de roedores que no había visto antes. Envió especímenes a Inglaterra junto con la primera descripción científica conocida de esta *nueva* especie.

En su honor, el roedor recibió el nombre de "ardilla de tierra Richardson". Otros nombres más descriptivos son "gofre", del francés *gaufre*, que significa panal o *waffle*, por referencia a las complejas madrigueras que cavan; "sacudecolas", porque la cola parece estar en constante movimiento y "alfiler", por su costumbre de pararse erguida en las patas traseras *recta como un alfiler*, para otear su entorno en caso de peligro.

Para muchas personas, la palabra "ardilla" evoca la imagen de un animalito de cola frondosa que recoge bellotas y hace su nido en los árboles, pero hay más de 200 especies de ardillas en el mundo. La ardilla de tierra Richardson es una de ellas, que vive en el suelo y *debajo* de él.

Ingenieras subterráneas

Una colonia de ardillas de tierra vive por años en las mismas madrigueras, renovándolas según sea necesario o añadiendo más túneles, dormitorios, entradas y salidas. En cada madriguera vive un adulto o, en el caso de la hembra, una madre con sus crías muy pe-

queñas. Unas semanas después de nacer, y poco antes del siguiente ciclo de hibernación, los pequeños dejan el hogar materno y buscan madrigueras abandonadas o cavan otras nuevas.

Para construir su madriguera, la ardilla evita suelos que no drenen bien o que no se compacten para formar túneles y dormitorios estructuralmente sólidos. La humedad del suelo es un factor esencial al identificar un buen lugar para construir. Las ardillas Richardson viven en praderas secas, que a menudo carecen de acceso a aguas subterráneas, pero el suelo donde construyen debe retener el agua para mantenerse en el grado de humedad necesario.

Aquel que creó estas ardillas las dotó de las habilidades necesarias para prosperar en su medio ambiente, que son las de un verdadero arquitecto o ingeniero. Por ejemplo, una madriguera usualmente tiene varias entradas y salidas, que llevan a pasajes y habitaciones entre unos 30 y 100 centímetros bajo tierra. Para reducir al mínimo el peligro de inundación, el animalito construye túneles de drenaje en el punto más bajo de la madriguera.

Cada madriguera tiene una sola cámara de hibernación, pero varios dormitorios, y la ardilla de tierra ocupa uno de ellos solo pocos días antes de mudarse a otro. Esta extraña rutina para el sueño asegura que no se acumule su olor corporal, que podría atraer a los predadores. Antes de comenzar la hibernación, la ardilla tapa las entradas y salidas de su madriguera con tierra. Una vez dentro de la cámara de hibernación, también tapa la entrada de esta.

Planificación y descanso

Como dato curioso, la ardilla Richardson es activa en la superficie de la tierra solo pocos meses, e hiberna la mayor parte del año. Su período de hibernación suele extenderse de julio a febrero. Las ardillas de tierra adultas en promedio se muestras activas cuatro meses al año, si bien los machos, tanto adultos como jóvenes, pueden prolongar su período activo hasta tres meses más, ya que sus preparativos para hibernar duran más que en las hembras.

La ardilla de tierra hembra no lleva alimento a su cámara de hibernación; en cambio, el macho acumula un pequeño depósito de semillas y nueces para comer cuando se despierte al comenzar la primavera. Estos depósitos de alimento son críticos porque el macho se despierta de su hibernación unos días antes que la hembra,



Ardilla de tierra Richardson oteando erguida el horizonte, atenta en caso de correr peligro por un depredador.

y a menudo cuando la tierra aún está cubierta de nieve, y buscar alimentos resulta dificil. Además, tiene menos grasa corporal que la hembra, y esto hace indispensable tener dispuesto alimento con alto contenido de grasa para regular el cuerpo, y prepararlo para la reproducción cuando salga a la superficie. Como tantas criaturas en el reino animal, estas han sido *programadas* por su Creador para saber exactamente lo que necesitan y cuándo lo necesitan.

Una "plaga" benéfica

En algunas comunidades, a las ardillas de tierra las miran como una alimaña indeseable, y las autoridades invitan a los habitantes a controlarlas con trampas o veneno. Estos herbívoros son muy prolíficos, y su excesiva abundancia reduce las cosechas y diezma los huertos caseros. Al mismo tiempo, sus vastas redes de túneles siembran la tierra de hoyos de entrada y salida, que resultan un peligroso tropiezo para la gente y el ganado.

¿Debemos, por eso, considerar que estos roedores son simples accidentes de la evolución? ¿O, por el contrario, son obra de un Diseñador brillante que no crea nada sin razón de ser? Como una obra creada, es de esperar que representen un verdadero beneficio para su medio ambiente.

Y lo representan. La ardilla de tierra Richardson cumple una

función imprescindible en el ecosistema de la pradera. Su hábito de cavar extensos y profundos túneles ayuda a los cultivos y mejora las condiciones de la tierra, y las madrigueras que desocupan sirven de hogar para ciertos lagartos, búhos y abejas. También diversos animales pequeños se resguardan de los predadores y las inclemencias del tiempo.

La ardilla Richardson ocupa un lugar bajo en la cadena alimentaria de la pradera. Una buena población de estas ardillas sirve de sustento para otros animales, como tejones, comadrejas, coyotes, búhos, zorros, halcones y águilas; y de hecho, forma parte considerable de la dieta de algunos. Por ejemplo, se estima que la dieta del halcón ferruginoso, especie en peligro, se compone casi exclusivamente de ardillas de tierra cuando ellas están en su período activo. Aunque se considera una

"plaga" por su abundancia, la *escasez* de estas ardillas podría hacer peligrar el ecosistema de la pradera que Dios estableció. ¡Eso sería mucho peor para las huertas que su presencia!

Aun lo más rústico revela la mano de Dios

Es mucho lo que podemos aprender al observar esos seres vivientes aparentemente rústicos que Dios ha creado. Las Sagradas Escrituras así lo afirman: "En efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano del Eterno la hizo? En su mano está el alma de todo viviente, y el hálito de todo el género humano" (Job 12:7-10).

Cuando sintamos la tentación de pensar que alguna parte del mundo natural es más problemática que valiosa; o peor, que es producto del simple azar; dispongámonos a observar con más atención, dándonos la oportunidad de descubrir las habilidades fascinantes y los extraordinarios beneficios revelados en la creación del Dios Todopoderoso. Cuidemos de no pasar por alto la mano de Dios en las criaturas *rústicas y extraordinarias* que Dios ha puesto en nuestra vida por alguna razón, a fin de llamar la atención hacia Él. La ardilla de tierra Richardson es una de esas criaturas.